



Una linda escena de Chapala, llena de sencillez y de encanto, obtenida especialmente para este semanario, por el artista Luis Márquez, quien ha regresado a México, después de una jira por el interior de la República, trayendo verdaderas obras de arte.

ZIG-ZAG

EMANARIO POPULAR ILUSTRADO

VOL. I. Nº 21 30 Cts.

México, D. F. Septiembre 2 de 1920.



En la línea de la innovación periodística: *Zig-Zag*

Rebeca Monroy Nasr

PÁGINA ANTERIOR
El Ilustrado, México,
10 de octubre de 1929
Col. Hemeroteca Nacional
de México.
Instituto de Investigaciones
Bibliográficas. UNAM

IZQUIERDA
Zig-Zag, México,
2 de septiembre de 1920.
Col. Hemeroteca Nacional
de México.
Instituto de Investigaciones
Bibliográficas. UNAM

DERECHA
Zig-Zag, México,
16 de septiembre de 1920.
Col. Hemeroteca Nacional
de México.
Instituto de Investigaciones
Bibliográficas. UNAM

El 17 de abril de 1920 el periodista Pedro Malahebar Peña decidió registrar un novedoso material editorial, que rápidamente conquistaría el gusto del público lector. Era el año en que la Revolución asentaba sus reales, dejaba de percibirse la contienda armada a todo fragor y se daba paso a un nuevo intento para forjar patria, cuando el plan de Agua Prieta daba los frutos deseados por la triada sonoreense. Surgió la revista justo antes de la muerte de Venustiano Carranza, en la antesala del interinato presidencial con Adolfo de la Huerta, mientras el general Álvaro Obregón esperaba ser presidente constitucional.

Era el momento preciso para que una novedosa revista ilustrada penetrara en el medio editorial, de tal suerte que los lectores-espectadores mitigaran la confusión y el dolor que les había dejado la década anterior.¹ El editor la bautizó con el



nombre de *Zig-Zag*, probablemente por lo “zigzagueante” de la situación política y social, por el ir y venir de las líneas políticas, por el desencuentro constante, por la formación social que genera como resultado los ángulos continuos; metáfora o no, la publicación vino a enriquecer las propuestas hebdomadarias de la época. Malahebar tenía sus objetivos claros, deseaba atraer al público adulto con notas novedosas y temas variopintos, a la altura de un país moderno. Para ello hizo un claro llamado a sus lectores: “La información gráfica de los acontecimientos sociales de la semana o de aquellos que no siendo de esta índole consideremos puedan interesar a nuestros lectores, ocupa las primeras páginas de *Zig-Zag*. Creemos venir a llenar una necesidad, pues actualmente no hay periódico semanal que dé esa información completa.”

Algunos aspectos de la publicación recuerdan al semanario *Revista de Revistas*, que venía desarrollándose interrumpidamente desde 1910, aunque a su vez el periodista director supo detectar con certeza la necesidad de la población sobre el contenido de la revista que llegara a todo público, por lo que debía englobar asuntos nacionales con efemérides históricas, temas de la arquitectura nacional, de las renovadas artes plásticas, sin olvidar las notas políticas y deportivas más sobresalientes de la semana. También tocaba asuntos de índole internacional, en menor medida. Sobre el aspecto cultural no descuidó la inserción de notas sobre el cinematógrafo, exposiciones de arte, concursos de adultos para localizar a la

IZQUIERDA
Zig-Zag, México,
 8 de septiembre de 1921.
 Col. Hemeroteca Nacional
 de México.
 Instituto de Investigaciones
 Bibliográficas. UNAM

DERECHA
Zig-Zag, México,
 15 de septiembre de 1921.
 Col. Hemeroteca Nacional
 de México.
 Instituto de Investigaciones
 Bibliográficas. UNAM

actriz dueña de una “sincera sonrisa”. Para las mujeres en particular dirigieron las secciones de música, con partituras de destacadas compositoras y notas de sociales con propuestas sobre lo más actual de la moda. No descuidó a su público infantil, para el que insertaba secciones de historietas recortables e incitaba a un concurso de iluminación de dibujos.

Advirtió el editor-gerente que el gusto del público demandaba cierto atractivo visual para aprender, informarse y formarse una opinión a través de las imágenes; por ello la revista llevó como subtítulo *Semanario Popular Ilustrado*. El interés de Malahebar en la parte visual fue reforzada por J. Antonio Vargas, quien se encargó de convocar a los dibujantes y caricaturistas más destacados de la época. Además, subrayó su concepto al alternar de manera atractiva los grabados con las caricaturas, el dibujo con la fotografía en armonía con los textos, dándoles un cuerpo propio a cada uno de ellos. Interesado en las imágenes fotodocumentales, solicitó la colaboración a todo el país: “*Zig-Zag*, desea publicar información gráfica de los estados de la República. Rogamos, por lo tanto a nuestros lectores o a los fotógrafos locales, se sirvan enviarnos fotografías de fiestas sociales, acontecimientos políticos, religiosos, etc., etc., y con gusto las publicaremos en nuestras páginas. Estamos dispuestos a pagar a los señores fotógrafos que nos envíen pruebas, el precio de éstas.”²

A su vez, *Zig-Zag* fue de las primeras revistas que abrieron sus puertas, en esos momentos posrevolucionarios, a los jóvenes: periodistas, escritores, artistas plásticos y fotógrafos gozaron de sus primeras oportunidades de publicación. Lo cual redundó en la presencia de gratas novedades, pues el tono de la plumilla, la profundidad de la gurbia y la presteza de la cámara fotográfica le dieron un aspecto diferente y novedoso a la revista y le garantizó un público amplio, por resultar innovadora desde el diseño de la tipografía hasta la diagramación de sus interiores. La parte visual gozó de amplios espacios con pequeños pies de foto, lo cual le dio aire a las imágenes y una inusual vida propia.

Otra parte sustancial de su éxito fue el cuerpo de anunciantes que lo sustentaban y le permitieron el sostenimiento de la revista. Para ello reunió un equipo de trabajo encabezado por Guillermo Bello, quien después de un par de años conformó su propia agencia publicitaria situada en el número 74 de la 5ª calle de Tacuba. Auxiliado en sus labores por otros publicistas como Gustavo Aguilar o Luis Amendolla, y dibujantes como Arthhenack, Audiffred y González y Béjar.

Orgullosos de su trabajo, este equipo zigzagueante sabía que eran los introductores de “Encuestas” en las que participaban destacadas figuras nacionales con sus opiniones, que podían versar desde “Lo que opinaban del amor”, “Lo que se ve en el humo del tabaco”, o conocer: “Qué opina usted de su profesión.”³ Con ello, se mostraban los nuevos dilemas morales o ideológicos de esa sociedad que oscilaba entre la tradición nacional y lo modernista universal.

Entre las páginas de la revista es notable la presencia de sus entusiastas colaboradores y novedades editoriales, dibujísticas o fotográficas. Una gran parte de ellos retomaron el uso de seudónimos para presentar sus materiales, otros dejaron su

Precio en la Capital, 30 cts.

Precio mínimo en los Estados, 35 cts.
o el que fijen los agentes.

EDITOR.
PEDRO MALABEHAR
DIRECTOR ARTISTICO:
J. ANTONIO VARGAS
JEFE DE REDACCION
SANTIAGO MENDEZ A.

Zig-Zag

MEXICO, D. F.
5 DE AGOSTO DE 1920
AÑO I. - NUM. 17
OFICINAS: ACADEMIA 10
APDO. 13 BIS. MEXICO

Registrado como artículo de 2ª clase con fecha 17 de abril de 1920 en la Administración Local de Correos.



 El señor Presidente provisional de la República, don Adolfo de Huerta depositando su voto en la casilla establecida en el edificio "Condesa," en la colonia del mismo nombre, durante los comicios para la renovación del Poder Legislativo el último domingo.

El señor Carranza en su lecho de muerte



La juventud del señor Carranza



PÁGINA SIGUIENTE
 Zig-Zag, México,
 27 de mayo de 1920.
 Col. Hemeroteca Nacional
 de México.
 Instituto de Investigaciones
 Bibliográficas. UNAM

nombre a la letra. Desde la tribuna de la pluma estaban Luis Amendolla y Horacio Galindo (alias *Marquez de Garfía*), Alejandro Aguilar Reyes (alias *Fray Nano*), quien colaboró con las notas deportivas; Santiago Méndez era *Jacobo el solitario* y Arquéles Vela como *Oscar Leblanc*, José Luis Velasco, Manuel Bello, Samuel Ruiz Cabañas, José D. Frías (alias *Fradique*), hacían notas culturales y políticas de actualidad. Gustavo Sánchez se presentaba con el seudónimo de *Sánchez Filmador* y escribía sobre cine, al igual que Alfonso Bermúdez. En la parte gráfica destacaban varios nombres, como el del dibujante de las portadas Andrés Audiffred y J. Antonio Vargas. Entre los colaboradores asiduos estaban Manuel Flores, José Peón del Valle, F. Monterde García-Icazbalceta, Alfonso Toro, Federico Gamboa, José López Portillo, Carlos Bastón y Carlos González.⁴

Destaca de sus filas dibujistas la presencia de Ernesto García Cabral, quien firmaba bajo el seudónimo de *Equis* sus picantes caricaturas de políticos, intelectuales, artistas, músicos, entre otros. Presentados a todo color, lo cual era una novedad para la época, aparece una amplísima gama de personajes que pasaron por la tinta indeleble del *Chango* García Cabral, oportunidad que se le presentó a dos años de haber regresado de su estancia parisina, con treinta años a cuestas.⁵

También tuvo su primera oportunidad de publicación el grabador Leopoldo Méndez, al realizar unos dibujos sobre las figuras populares de la Ciudad de México que acompañaron un artículo de Manuel Maples Arce. El escritor estridentista, además de una portada con un cartel de su tinta y letra, tuvo una sección de crítica de arte. Desde esa tribuna dio a conocer el nombre de “Los pintores jóvenes de México”, donde apuntaba que “la actual generación de pintores jóvenes representa indudablemente el esfuerzo más serio y más consciente que se ha hecho en la historia de la pintura nacional”.⁶

Por su parte, los fotógrafos no podían quedar fuera de esta gran oportunidad que les brindaba Malahebar, lo cual se aplicó tanto a quien tenía un camino andado en el medio editorial como a quienes emprendían, en esos tiempos difíciles una trayectoria independiente.⁷ Ahí se reunieron exporfiristas, revolucionarios triunfantes, católicos militantes, iniciados o aprendices de brujo cuyo imaginario se vio trastocado, pues indudablemente la Revolución hizo lo suyo. El cambio tecnológico en las cámaras y medios fotosensibles lo hicieron posible, pero también la transformación de ideales, principios y posibilidades de enfrentarse a un nuevo estado de cosas. Viejos y nuevos fotógrafos mostraron los cambios de parámetros visuales de esa nueva era, y *Zig-Zag* les abrió la puerta para llegar a cientos o miles de lectores ávidos de nuevas gráficas, convencidos de la capacidad del poder de la imagen.

Por ello, desde su primer editorial insitió Malahebar: “para ello nos dirigimos por medio de estas líneas a nuestros amigos, agentes y fotógrafos, para rogarles nos remitan fotografías de aquellos sucesos de interés que ocurran en las poblaciones de su residencia.”⁸ Desgraciadamente, lo que no prometió fue otorgar el crédito autoral correspondiente como solía pasar. Ahora es necesario reconstruir esa historia.

Agustín Víctor Casasola acudió al llamado con imágenes documentales de aquel pasado revolucionario inmediato. A pesar de no tener crédito alguno, es factible reconocerlo por sus imágenes referenciales, de las que publicó en buen número poco antes de colocarse en otros medios editoriales y ser fotógrafo del nuevo gobierno. Se observan sus fotografías documentales como la muerte de Venustiano Carranza; también aparecen otras de los momentos claves de los entonces sucesores presidenciales.⁹ Por otro lado, es factible reconocer algunas imágenes de Manuel Ramos en algunos levantamientos de arquitectura colonial o de vecindades de la ciudad. Por su calidad de la imagen, el encuadre preciso, nitidez y el manejo oportuno de la profundidad de campo en sus tomas, es factible reconocer la presencia de su cámara de placas.¹⁰

Se encuentran otras jóvenes promesas, como a Rafael F. Sosa, fotógrafo que venía de trabajar en las filas del carrancismo y quien publicaba fotografías de índole más bien social que política.¹¹ La presencia del fotógrafo Sosa mostraba cierta holgura y experiencia en el medio, como las portadas que hiciera del “Festival en el Casino Alemán”. También salió a capturar las gráficas que mostraban las obras presentadas en el teatro Esperanza Iris por la compañía teatral de Velasco; y cuando retrató al actor de moda Roberto Soto en la obra *El tesoro*, en el Principal.¹² No podía faltar su cámara en la fiesta brava, asunto de relevancia en la época, donde captó la corrida que diese Ignacio Sánchez Mejías en un domingo taurino.

Por su parte, Eduardo Melhado, fotógrafo de origen porfirista que laboraba en el diario *Amigo del hogar*, después de capturar imágenes reveladoras de la Decena Trágica se autonombra “El as de los fotógrafos y el fotógrafo de los Ases.” En 1920 se anunció así: “Melhado es el fotógrafo de *Zig-Zag*. Si usted desea obtener alguna de las fotografías publicadas aquí, ocurra a Av. 16 de Sept. 18, estudio de Melhado”,¹³ y sus imágenes cubrieron las páginas de sociales con fiestas locales y eventos políticos, algunas con el crédito correspondiente, pero después de 1922 ya no se observa crédito ni fotos de él.

Por otra parte, el joven Enrique Díaz también participó con algunas de sus gráficas más sobresalientes. Eran sus *pininos* en la novísima agencia “Fotografías de Actualidad”, y en la revista le publicaron la toma de posesión de Adolfo de la Huerta, y que se llevó a cabo a pesar de un cuadro de supuesta “apendicitis” aquel 1 de junio del 1920. También Malahebar tuvo buen ojo al publicarle una temprana pero magistral contrapicada del concierto conmemorativo del Centenario de la Independencia, tomada desde la parte superior del Ángel. Impresa a toda página, era tan novedoso el ángulo que quien le puso el pie de foto creyó ver en ella la toma —imposible— desde un avión. A modo de fotorreportaje, al *Gordo* Díaz le publicaron la serie “¿Qué hace María Conesa fuera del Teatro?”, nota redactada por *Mí mismo*; con imágenes que relatan el cotidiano de la famosa actriz al “Coser y cantar... y a ratos al balcón, viendo quién pasa...” También la tomaron: “El terno de luces de la *mataora de spin*” y “Leyendo y estudiando el último cuplé”, así como “Entrenándose en el baile.”¹⁴ Aparecen también las fotos de los elegantes funerales del secretario de Defensa de Obregón, el general Benjamín Hill, tomados el 16 de diciembre de ese año. Todas ellas sin crédito alguno.

Poco a poco la presencia de un mexicano fue destilándose en las portadas y compitiendo con las agencias extranjeras, ahí estuvo la cámara de uno de los artistas egresados de la Academia de San Carlos. Antonio Garduño dedicó varios de sus retratos coloreados a mano a cubrir notas de artistas glamorosas, que muestran esa parte de su trabajo con tintes pictorialistas que tan bien cultivaba. Las fotoportadas de Carmen Leyva o de Lupe Rivas Cacho dan muestra de ello.¹⁵ Garduño también compitió por el espacio editorial con otro fotógrafo de estudio, llamado Gustavo S. Silva, ya que ambos cubrieron varias páginas de la revista con reportajes sobre las Grutas de Cacahuamilpa, aunque con diferentes las maneras de enfrentar el reto de la oscuridad y captar la textura natural de ese lugar, que representaba la imagen de la entraña misma de la tierra.¹⁶

Las portadas e interiores de *Zig-Zag* también solían presentar fotografías de agencias extranjeras. Las relaciones con las estadounidenses Paramount, Underwod & Underwod,¹⁷ Foto Fox Film, Foto Selznick, Overseas Service e International Picture Co., dotaron de materiales gráficos a la novedosa revista, ya fuese de atractivas artistas o hasta de eventos históricos.¹⁸ Otros fotógrafos con residencia local también publicaron sus imágenes, como H. F. Schlattman, Manuel Romero y agencias como la Foto Sodium.¹⁹ Hubo aficionados misteriosos como Ignacio E. Reyes, o aquel otro que suplió a Melhado como fotógrafo oficial del semanario, de apellido González (¿?).²⁰

ZIG-ZAG

SEPTIEMBRE POPULAR ILLUSTRADO

México, D. F.
Septiembre 16 de 1920.

Vol. I. Núm. 23.
30 Centavos.

Biblioteca Nacional.
MEXICO.

Número con-
memorativo del 16 de
Septiembre

El angel de la
columna de la
Independencia

Dibujo de Vargas



- 1 Marion Gautreau, "Les photographies de la Revolution Mexicaine dan las presse illustrée de Mexico (1910-1940): de la chronique à la iconization", tesis, París, Universidad de París IV, La Sorbonne, 2007, donde analiza el deseo de la población de no enfrascarse en imágenes de la revolución y de buscar otro tipo de referentes visuales en las revistas ilustradas.
- 2 *Zig-Zag*, México, 28 de abril de 1921, p. 15.
- 3 *Fradique* "Encuestas de *Zig-Zag*. Lo que se ve en el humo del tabaco", México, 1 de septiembre de 1921, pp. 28-29, con Rafael Alducin, Carlos Díaz Dufoo, Manuel Becerra Acosta, Gonzalo Herrerías, Rodrigo de Llano, a los 4 años de vida de *Excélsior*. *Zig-Zag*, México, 24 de marzo de 1921, pp. 12-13.
- 4 *Zig-Zag*, México, 31 de marzo de 1921, s/p.
- 5 Véase Rebeca Monroy Nasr, "Un caricaturista a la mexicana", en *Historias*, en prensa.
- 6 Hablaba entonces de Fernando Leal, Mateo Bolaños, Fermín Revueltas, Leopoldo Méndez, Rufino Tamayo. *Zig-zag*, México, 28 de abril de 1921, pp. 27-29. (Errata en la portada, dice 54, n.a.).
- 7 Hay que recordar que trabajar para los periódicos significaba formar parte de la planta de trabajo y dejar los negativos como patrimonio del diario. En cambio, las revistas compraban los positivos exclusivamente para su publicación y el autor conservaba sus materiales originales.
- 8 Pedro Malahebar, "Notas del editor", en *Zig-Zag*, México, vol. 1, 15 de abril de 1920, s/p.
- 9 Aparecen sin crédito alguno en la revista, integradas en una especie de crónica visual; véase el número del 13 de mayo de 1920; o aquellas del número del 10 de junio de 1920, pp. 5-11.
- 10 También aparecen sin crédito alguno, baste ver el artículo escrito por *El Bachiller cronista*, "Las casas Señoriales. Mansión del Conde de la Torre Cossío", en *Zig-Zag*, México, 14 de abril de 1921, pp. 36-37; véase Acacia Ligia Maldonado, "Manuel Ramos en la prensa ilustrada capitalizada de principios del siglo XX, 1897-1913: un acercamiento a los orígenes del fotoperiodismo en México", tesis, México, FF y L-UNAM, 2005; Martha Rosa Miranda, "Lo permanente de lo efímero: la colección Manuel Ramos de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos-INAH, tesis, México, FF y L-UNAM, 2005.
- 11 Rafael fue fotógrafo antes que su hermano Fernando. Ambos trabajaron al lado de Carranza y después Fernando inició una sociedad con Enrique Díaz, de poca duración. En el AGN aparecen en varias fotos los créditos: "Sosa y Díaz Fots". Después los hermanos montaron su empresa, "Sosa Hnos", en la calle de Rosales 4, en el centro de la ciudad. Fernando fue jefe del departamento de información gráfica del periódico *El Nacional*, de *Revista de Revistas* y de *Excélsior*. Véase Rebeca Monroy Nasr, *Historias para ver: Enrique Díaz fotoreportero*, México, UNAM-IE/INAH, 2003; de la misma autora, "Ases de la cámara. Los fototextos de Antonio Rodríguez", México, INAH, en prensa.
- 12 *Zig-Zag*, México, 14 de abril de 1921, portada interiores, pp. 13, 15, 23 y 24, respectivamente.
- 13 "Reminiscencias del Centenario", número del 16 septiembre de 1920, pp. 24-26.
- 14 *Zig-Zag*, México, 23 de febrero de 1922, pp. 32-33.
- 15 *Zig-Zag*, México, 8 de septiembre de 1922; y la núm. 75 del 15 de septiembre de 1921, portadas respectivas.
- 16 "Los diplomáticos de Cacahuamilpa. El artista fotógrafo, señor Silva, a cuya galantería debemos las fotografías que ilustran estas páginas", pp. 22-27. Las de A. Garduño: "Zig-Zag en la Gruta de Cacahuamilpa, por *El Hombre de los Quevedos*, fotografías de Antonio Garduño", número del 9 de febrero de 1922, pp. 32-34.
- 17 Por ejemplo en el número del 28 de abril de 1921, aparece la Underwood en las pp. 30-31, y de la foto de Paramount en ese mismo número en "Por el mundo de Cinelandia", p. 34.
- 18 Entre otros números es posible constatarlo en las revistas de *Zig-Zag*, número del 14 de abril de 1921, pp. 28-29; en el del 17 de noviembre 1921 y en la portada del 12 de enero de 1922, p. 25.
- 19 M. Romero corresponsal en Querétaro de *Zig-Zag*, México, 13 de octubre de 1921, p. 24. Del segundo, véase *Zig-Zag*, México, 3 de noviembre de 1921, p. 19.
- 20 Se anunciaba: "Si usted desea alguna de las fotografía aquí publicadas, u otro trabajo cualquiera de fotografía hable a González, fotógrafo de *Zig-Zag*, Ericsson 120-71", 9 de febrero de 1922, p. 17.
- 21 En 1922 surgió *Jueves de Excélsior*, y para 1933 la revista *Todo* de Félix F. Palavicini vino a abrir paso a la llamada "época de oro de las revistas ilustradas", continuidad dada por José Pagés Llergo y Regino Hernández Llergo con *Hoy*, *Mañana*, *Rotofoto*, *¡Siempre!* e *Impacto*, entre otras.